

Para investigar más

Haga una investigación sobre la rebelión de los indígenas del estado mexicano de Chiapas en enero de 1994, enfocándose en sus causas y las demandas de sus líderes. ¿Cree Ud. que se pueden ver en *Juan Pérez Jolote* algunas semillas de esta rebelión? Explique.

ROSARIO CASTELLANOS (1925–1974)

Esta autora mexicana es conocida como indigenista y feminista, una combinación inusitada¹ en las letras latinoamericanas. Se crió en el estado sureño indio de Chiapas, donde presenció directamente el prejuicio racial y sexual. En su primera novela, *Balún Canán* (1957), Rosario Castellanos describe, desde el punto de vista de una niña, el sistema de explotación bajo el cual viven el indio y la mujer. Trata también la situación difícil del mestizo ilegítimo y resentido que se encuentra entre dos mundos —el del indígena y el del blanco— y rechazado por ambos. Castellanos traza la creciente conciencia política de los indios, quienes llegan a desafiar al patrón de la finca y a demandar abiertamente su derecho a la educación, algo prometido por la revolución.

Una de las características más importantes de esta novela es el ambiente de miedo y superstición que domina a los personajes principales y que afecta toda la acción. Por la preponderancia de la superstición, Castellanos sugiere que el mundo mágico de los indios ha penetrado hondamente² en la psiquis³ del blanco. El primer fragmento ilustra el extraño poder que ejerce el indígena aun en su servidumbre; al mismo tiempo, muestra el prejuicio racial por parte del blanco. Que este prejuicio es difícil de erradicar lo sugiere el segundo fragmento, mismo que corresponde con el último párrafo del libro.

¹desacostumbrada,
rara
²profundamente
³mentalidad,
psicología



Balún Canán (*fragmentos*)

I

Recién salida del baño la cabellera de mi madre gotea.⁴ Se la envuelve en una toalla para no mojar el piso de su dormitorio.

Yo voy detrás de ella, porque me gusta verla arreglarse. Corre⁵ las cortinas, con lo que la curiosidad de la calle queda burlada, y entra en la habitación

⁴deja caer gotas
⁵Cierra

una penumbra⁶ discreta, silenciosa, tibia. De las gavetas⁷ del tocador⁸ mi madre va sacando el cepillo de cerdas⁹ ásperas; el peine de carey veteado;¹⁰ los pomos¹¹ de crema de diferentes colores; las pomadas para las pestañas y las cejas; el lápiz rojo para los labios. Mi madre va, minuciosamente, abriéndolos, empleándolos uno por uno.

Yo miro, extasiada, cómo se transforma su rostro; cómo adquieren relieve las facciones; cómo acentúa ese rasgo que la embellece. Para colmarme¹² el corazón llega el momento final. Cuando ella abre el ropero y saca un cofrecito de caoba¹³ y vuelca¹⁴ su contenido sobre la seda de la colcha,¹⁵ preguntando:

—¿Qué aretes¹⁶ me pondré hoy?

La ayudo a elegir. No. Éstas arracadas¹⁷ no. Pesan mucho y son tan llamativas. Estos calabazos¹⁸ que le regaló mi padre la víspera de su boda son para las grandes ocasiones. Y hoy es un día cualquiera. Los de azabache.¹⁹ Bueno. A tientas se los pone mientras suspira.

—¡Lástima! Tan bonitas alhajas²⁰ que vende doña Pastora. Pero hoy... ni cuando. Ya me conformaría yo con que estuviera aquí tu papá.

Sé que no habla conmigo; que si yo le respondiera se disgustaría, porque alguien ha entendido sus palabras. A sí misma, al viento, a los muebles de su alrededor entrega las confidencias. Por eso yo apenas me muevo para que no advierta que estoy aquí y me destierre.²¹

—Ya. Los aretes me quedan bien. Hacen juego²² con el vestido.

Se acerca al espejo. Se palpa²³ en esa superficie congelada, se recorre con la punta de los dedos, satisfecha y agradecida. De pronto las aletas de su nariz empiezan a palpar como si ventearan²⁴ una presencia extraña en el cuarto. Violentamente, mi madre se vuelve.

—¿Quién está ahí?

De un rincón sale la voz de mi nana²⁵ y luego su figura.

—Soy yo, señora.

Mi madre suspira, aliviada.

—Me asustaste. Esa manía que tiene tu raza de caminar sin hacer ruido, de acechar,²⁶ de aparecerse donde menos se espera. ¿Por qué viniste? No te llamé.

Sin esperar respuesta, pues ha cesado de prestarle atención, mi madre vuelve a mirarse en el espejo, a marcar ese pequeño pliegue²⁷ del cuello del vestido, a sacudirse la mota²⁸ de polvo que llegó a posársele sobre el hombro. Mi nana la mira y conforme la mira va dando cabida en ella a un sollozo que busca salir, como el agua que rompe las piedras que la cercan. Mi madre la escucha y abandona su contemplación, irritada.

—¡Dios me dé paciencia! ¿Por qué lloras?

La nana no responde, pero el sollozo sigue hinchándose²⁹ en su garganta, lastimándola.

—¿Estás enferma? ¿Te duele algo?

No, a mi madre no le simpatiza esta mujer. Basta con que sea india. Durante los años de su convivencia mi madre ha procurado hablar con ella lo

⁶oscuridad

⁷cajones

⁸pequeña mesa con espejo

⁹pelos duros de animales

¹⁰carey... concha de tortuga

¹¹jarros

¹²llenarme

¹³cofrecito... caja pequeña hecha de una madera especial

¹⁴vuelve de arriba abajo

¹⁵cobertura de cama

¹⁶joyas para las orejas

¹⁷con adorno colgante

¹⁸otro tipo de aretes

¹⁹pieza semipreciosa de color negro

²⁰joyas

²¹eche del dormitorio

²²Hacen...

Corresponden, Van

²³toca con las manos

²⁴olfatearán el aire

²⁵niñera

²⁶espíar

²⁷parte doblada

²⁸partícula

²⁹creciendo



Mercado indígena en Otavalo, Ecuador.

menos posible; pasa a su lado como pasaría junto a un charco,³⁰ remangándose³¹ la falda.

—Tomá.³² Con esto se te va a quitar el dolor.

Le entrega una tableta blanca, pero mi nana se niega a recibirla.

—No es por mí, señora. Estoy llorando de ver cómo se derrumba esta casa porque le falta cimientito de varón.

Mi madre vuelve a guardar la tableta. Ha logrado disimular su disgusto y dice con voz ceñida,³³ igual:

—No hace un mes que se fue César. Me escribe muy seguido. Dice que va a regresar pronto.

—No estoy hablando de tu marido ni de estos días. Sino de lo que vendrá.

—Basta de adivinanzas.³⁴ Si tenés algo que decir, decilo pronto.

—Hasta aquí, no más allá, llega el apellido de Argüello. Aquí, ante nuestros ojos, se extingue. Porque tu vientre fue estéril y no dio varón.³⁵

—¡No dio varón! ¿Y qué más querés que Mario? ¡Si es todo mi orgullo!

—No se va a lograr, señora. No alcanzará los años de su perfección.^a

—¿Por qué lo decís vos, lengua maldita?

—¿Cómo lo voy a decir yo, hablando contra mis entrañas?³⁶ Lo dijeron otros que tienen sabiduría y poder. Los ancianos de la tribu de Chactajal se reunieron en deliberación. Pues cada uno había escuchado, en el secreto de su

³⁰depósito de agua en los caminos, como después de lluvia

³¹recogiéndose (para no mojarla)

³²la señora le habla a la nana usando «vos» en vez de «tú»

³³apretada

³⁴riddles

³⁵hijo (en vez de hija)

³⁶contra... contrario a mis emociones

^aAquí la nana predice la muerte prematura de Mario, el único hijo varón de la señora.

sueño, una voz que decía: «que no prosperen, que no se perpetúen. Que el puente que tendieron³⁷ para pasar a los días futuros, se rompa.» Eso les aconsejaba una voz como de animal. Y así condenaron a Mario.

Mi madre se sobresaltó al recordar.

—Los brujos...

—Los brujos se lo están empezando a comer.

Mi madre fue a la ventana y descorrió, de par en par,³⁸ las cortinas. El sol de mediodía entró, armado y fuerte.

—Es fácil cuchichear³⁹ en un rincón oscuro. Habla ahora. Repetí lo que dijiste antes. Atrevete a ofender la cara de la luz.

Cuando respondió, la voz de mi nana ya no tenía lágrimas. Con una terrible precisión, como si estuviera grabándolas sobre una corteza,⁴⁰ como con la punta de un cuchillo, pronunció estas palabras:

—Mario va a morir.

Mi madre cogió el peine de carey y lo dobló, convulsivamente, entre sus dedos.

—¿Por qué?

—No me lo preguntes a mí, señora. ¿Yo qué puedo saber?

—¿No te mandaron ellos para que me amenazaras? ¿No te dijeron: asustala para que abra la mano y suelte lo que tiene y después nos lo repartamos entre todos?

Los ojos de la nana se habían dilatado de sorpresa y de horror. Apenas pudo balbucear.⁴¹

—Señora...

—Bueno, pues andá con ellos y decíles que no les tengo miedo. Que si les doy algo es como de limosna.⁴²

La nana retiró vivamente sus manos, cerrándolas antes de recibir nada.

—¿Te lo ordeno!

—Los brujos no quieren dinero. Ellos quieren al hijo varón, a Mario. Se lo comerán, se lo están empezando a comer.

Mi madre se enfrentó resueltamente con la nana.

—Me desconozco. ¿Desde qué horas estoy escuchando estos desvaríos?⁴³ La nana dio un paso atrás, suplicante.

—No me toques, señora. No tienes derecho sobre mí. Tú no me trajiste con tu dote.⁴⁴ Yo no pertenezco a los Argüellos. Yo soy de Chactajal.

—Nadie me ha atado las manos, para que yo no pueda pegarte.

Con ademán colérico mi madre obligó a la nana a arrodillarse en el suelo. La nana no se resistió.

—¡Jurá que lo que dijiste antes es mentira!

Mi madre no obtuvo respuesta y el silencio la enardeció⁴⁵ aún más. Furiosa, empezó a descargar, con el filo⁴⁶ del peine, un golpe y otro y otro sobre la cabeza de la nana. Ella no se defendía, no se quejaba. Yo las miré, temblando de miedo, desde mi lugar.

—¡India revestida,⁴⁷ quitate de aquí! ¡Que no te vuelva yo a ver en mi casa!

³⁷extendieron, pusieron

³⁸de... completamente

³⁹hablar en voz baja

⁴⁰el exterior del tronco

de los árboles

⁴¹hablar

difícilmente,

vacilantemente

⁴²caridad a los pobres

⁴³disparates, tonterías

⁴⁴dinero que

tradicionalmente lleva

consigo la mujer

cuando se casa

⁴⁵puso más colérica

⁴⁶borde

⁴⁷atrevida, sinvergüenza

Mi madre la soltó y fue a sentarse sobre el banco del tocador. Respiraba con ansia y su rostro se le había quebrado en muchas aristas⁴⁸ rígidas. Se pasó un pañuelo sobre ellas, pero no pudo borrarlas.

Silenciosamente me aproximé a la nana que continuaba en el suelo, deshecha, abandonada como una cosa sin valor.

II

Ahora vamos por la calle principal. En la acera opuesta camina una india. Cuando la veo me desprendo⁴⁹ de la mano de Amalia y corro hacia ella, con los brazos abiertos. ¡Es mi nana! ¡Es mi nana! Pero la india me mira correr, impasible, y no hace un ademán de bienvenida. Camino lentamente, más lentamente hasta detenerme. Dejo caer los brazos, desalentada. Nunca, aunque yo la encuentre, podré reconocer a mi nana. Hace tanto tiempo que nos separaron. Además, todos los indios tienen la misma cara.



Para verificar su comprensión

Conteste cada pregunta con una o dos oraciones completas.

1. ¿Qué significado tendrá la escena que comienza el capítulo, donde la madre está arreglándose, maquillándose⁵⁰ y mirándose al espejo inconsciente de la presencia de su hija?
2. ¿Qué importancia tiene que la señora, asustada por la presencia de la nana, generalice sobre los indios al dirigirle la palabra?
3. Según la niña, ¿cuál es la actitud de la señora hacia la nana?
4. ¿Por qué llora la nana? ¿Cómo reacciona la señora?
5. ¿Qué predicen los brujos sobre el futuro del apellido Argüello? ¿Qué le va a pasar a Mario, el único varón?
6. ¿De qué acusa la señora a la nana? ¿Cómo responde la nana?
7. ¿Por qué cree la señora que tiene derecho a pegarle a la nana? ¿Cuál es la reacción de la niña?

⁵⁰colocándose
cosméticos

Interpretación de la lectura

1. Compare la reacción de la niña al final del primer fragmento con su actitud al final de la novela. ¿Qué quiere decir Castellanos con este contraste?
2. ¿Cómo ilustra esta lectura la influencia indígena en la mentalidad blanca?